

GOREÑAS: Felisa Andújar Vicario

UN RECUERDO CARIÑOSO

El día 14 de agosto de este año murió mi madre y quiero dejar aquí, a modo de recuerdo, unas palabras de cariño y, por qué no, de humilde homenaje a personas que como ella vivieron una época tan difícil como fue el siglo veinte.

Nació en mil novecientos diez, por lo que vivió la época de los liberales y conservadores. Yo la oí hablar del tío Joaquín y del tío Germán, que según ella eran los dos alcaldes que se turnaban en Gor de ambos partidos. Después vivió la dictadura de Primo de Rivera, la República, la Guerra Civil y, lo que fue más largo y peor, la posguerra. Y contaba y no paraba de las penalidades que se pasaron en aquellas épocas: tuvo once hijos de los que quedamos siete, lo que da una idea de lo que éstas mujeres pasaron en estos tiempos tan difíciles. Ahora me vienen a la memoria goreñas, como por ejemplo Águeda, la madre de los Pelaines, que más o menos sería de la edad de mi madre y fallecida también hace pocos meses. ¡Lo que tuvieron que pasar para criar a tantos hijos y con tan pocos recursos!

En su recuerdo, y aunque no sea más que en agradecimiento por las muchas anécdotas que su prodigiosa memoria nos ha proporcionado, les contaré algunas de las muchas peripecias que a lo largo de su extensa vida le ocurrieron. Durante la guerra fue a Jaén, por lo menos en dos ocasiones, pues mi padre estaba allí destacado, y estos viajes los



hizo en compañía de varias personas entre ellas el tío Castro que tenía un par de burros y trasponía allí para traer aceite; en uno de estos viajes tuvo que llevarse con ella a un hijo que todavía estaba mamando y se cayeron del burro y decía ella que del golpe, al niño se le cascó la cabeza y de aquello murió.

En otra ocasión tuvo que ir a Murcia, porque tenía una niña enferma y a Granada no podía ir porque estaba por los Nacionales, y también se le murió; ella sin embargo nunca necesitó de médicos para ella, los once hijos que tuvo los trajo al mundo aquí, en nuestro pue-

blo, con la ayuda de la “Marigüena”, por todos recordada.

Decir que en los tiempos de los que estoy hablando se pasaron muchas fatigas, suena a tópico, y no es así, y los jóvenes lo toman como exageraciones, pero no lo son. Ahora todas las casas tienen el agua dentro, tienen sanitarios, tienen luz durante todo el día y antes solo por la noche y una bombilla en toda la casa; esta luz venía de la fábrica que los Emilios tenían en Los Corrales. El agua la tenían que traer de la fuente y la tenían que traer ellas porque no estaba bien visto que los hombres hiciesen esos trabajos, por lo tanto si matabas un marrano era más cómodo llevar el menudo a las fuentezuelas y lavarlos allí y esta faena en pleno invierno era para quedarse tieso de frío. También las ropas y el calzado que se tenían

no estaban a la altura del frío que en nuestro pueblo hace.

Esto es también un sencillo homenaje a las goreñas del siglo pasado que, como las que aquí mentamos, tuvieron que vivir tiempos tan difíciles y a las que no olvidaremos.

Todos estos recuerdos, y otros muchos más, ahora que mi madre descansa junto a mi padre (mi hombre, como mi madre decía) son lo que a mí, a nosotros, a sus hijos, nos queda; junto a un vacío imposible de llenar.

¡Hasta siempre MAMA!

Graciano